

Jesús siembra generosamente

Julio 16, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 13:18-23

[[Jesús dijo:] Escuchen ahora lo que significa la parábola del sembrador: ¹⁹ Cuando alguien oye la palabra del reino, y no la entiende, viene el maligno y le arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Ésta es la semilla sembrada junto al camino. ²⁰ El que oye la palabra es la semilla sembrada entre las piedras, que en ese momento la recibe con gozo, ²¹ pero su gozo dura poco por tener poca raíz; al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, se malogra. ²² La semilla sembrada entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, por lo que ésta no llega a dar fruto. ²³ Pero la semilla sembrada en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende, y da fruto, y produce cien, sesenta, y treinta semillas por cada semilla sembrada.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Los discípulos le preguntaron a Jesús por qué él les hablaba a la gente en parábolas (Mateo 13:10). Nosotros tenemos que preguntarnos lo mismo. ¿Qué tienen de especial las parábolas? ¿Por qué Jesús decide enseñar mediante ellas? En los versículos que siguen a Mateo 13:10 Jesús da una larga respuesta que puede ser difícil de digerir: Los discípulos (no solamente los doce) fueron elegidos por Dios y llamados por Jesús. A ellos se les concede saber el misterio del reino de los cielos. Pero para muchos en la multitud el mensaje de Jesús les es oculto porque durante mucho tiempo desoyeron el llamado al arrepentimiento. La paciencia de Dios no es inagotable.
- El texto de hoy es la explicación de la parábola del sembrador. Marcos 4:10 dice que los discípulos, los doce y los que estaban cerca de Jesús, le pidieron saber el significado de la

parábola. Una de las cosas que resaltamos aquí es que Jesús no eligió a algunos solamente para predicarles la palabra, sino que aceptó a todos los que se acercaban a escucharlo. ¡Quizás el Padre elegiría a algunos de la multitud para que siguieran a Jesús! Jesús no creó una secta apartada de la sociedad. Su mensaje estuvo a disposición de todo el mundo, pero no todo el mundo fue escogido. ¿Es eso justo? Para Dios lo es. Para nosotros es un llamado de atención a enfocarnos en la realidad de la vida, la sociedad, el pecado, y la gracia de Dios.

- Jesús llamó a sus seguidores para prepararlos a sembrar la semilla de la palabra de Dios. Inmediatamente, como todos los seres humanos, los discípulos pudieron haberse hecho expectativas de que su trabajo de sembrar iba a dar mucho fruto y ellos tendrían muchos seguidores y todos serían obedientes al mensaje de Dios. Jesús aplica el freno a esas expectativas y explica la realidad en forma cruda y natural. Jesús les pide a sus discípulos que escuchen. Escuchar la palabra de Dios, una y otra vez, es lo que les dará entendimiento espiritual.
 - Algunas semillas caerán junto al camino, eso representa a las personas que no entienden, y el maligno, el diablo, les quita esa semilla. Son los que están a la orilla y no reciben otra oportunidad de seguir escuchando el mensaje. Los que están al costado del camino se esfuerzan por no seguir en el camino que Dios les pone a su disposición. Eligen su propia ruta, a campo abierto, donde tienen “libertad”, son los que no quieren que nadie les muestre el camino a seguir. Por eso no siguen a quien es el camino, Cristo (Juan 14:6).
 - Algunas semillas caerán en lugares pedregosos. El sol rápidamente evapora la humedad de la tierra y la semilla se seca. Solo es posible “revivirla” si se vuelve a sembrar. Aunque la reciben contentos, no tienen sustento para afrontar las burlas y las desilusiones de la vida, son inconstantes, y la palabra sucumbe, se malogra.

Para el Camino

- Algunas semillas caen entre espinos. Los espinos representan las preocupaciones y los placeres del mundo. La gente invierte su tiempo en alcanzar su metas económicas o en satisfacer sus deseos mundanos “porque esta vida es corta”. Así, en realidad, están negándose la vida eterna a cambio de lo que pueden sacarle a esta vida cargada de peligros, enfermedades, e injusticias.
- Algunas semillas caen en buen terreno. Son los que oyen la palabra y la entienden. Esas semillas crecen y producen fruto en diferentes porcentajes: treinta por ciento, sesenta por ciento y cien por cien.
- El versículo 23 es el que muestra la parte positiva de la siembra. Hay fruto. ¿Cómo es que solo una de cada cuatro semillas da fruto? ¿Cuál es la clave? ¿Por qué no sembrar solamente sobre la buena tierra en vez de lanzar la siembra afuera, sobre el camino o sobre las piedras o entre espinos? Porque los discípulos no deciden el terreno. Todo el mundo es el terreno. Todas las personas que habitan nuestra sociedad son el terreno. No nos toca a nosotros elegir adónde sembrar, a quién contarle la historia de la redención y a quién no.
- Una palabra clave en el versículo 23 es “entiende”. “El que oye la palabra y la entiende” dice Jesús. Todo comienza con oír. Si no escuchamos la palabra de Dios no nos llega su mensaje. Luego de oír viene entender... ¿qué? ¿Qué es lo que hay que entender?
 - Entender que todos somos el terreno, que después de la caída en pecado y la expulsión de Adán y Eva del Edén, todos estamos a merced de lo que nuestra naturaleza pecaminosa quiere hacer con nosotros: dejarnos arrebatar por las fuerzas del mal, secarnos, y ahogarnos en nuestro propio vómito.
 - Entender nuestra incapacidad de vencer los espinos que nos ahogan y las situaciones que nos distraen y nos apartan del agua que quiere regar la semilla plantada.
 - Entender que la semilla tiene poder de germinar. El profeta dice: *“Así como la lluvia y la nieve caen de los cielos, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra y la hacen germinar y*

Para el Camino

producir, con lo que dan semilla para el que siembra y pan para el que come, así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié” (Isaías 55:10-11).

- Entender que Dios la hace germinar donde él quiere y no donde nosotros decidimos.
- Entender que la función del discípulo es sembrar sin mirar adónde, sin elegir a quién traer la gracia de Dios.
- Entender a aceptar la realidad de que no todos serán salvos.
- Entender que la salvación es solo por gracia.
- Jesús no menciona aquí la palabra gracia, pero en Mateo 13:11, después que predicó la parábola del sembrador les dijo a sus discípulos. “A ustedes se les concede entender el misterio del reino de los cielos”. Es solo por la gracia divina que los discípulos fueron llamados e iluminados por el Espíritu Santo para “entender los misterios del reino de los cielos”.
- Entendemos que la semilla del evangelio es un misterio que crece donde quiere y produce los frutos en la medida de la fe que él mismo le otorga a las personas. Es también un misterio que algunos cristianos solo dan un treinta por ciento y otros solo un sesenta por ciento, ¡pero producen!
- En resumen, tenemos el llamado de sembrar, de proclamar el evangelio a todos sin excepción. Así como somos llamados y enviados a sembrar, somos animados a aceptar que el crecimiento lo da Dios a su tiempo y a su manera y que la semilla producirá frutos de manera multiplicada de acuerdo a la gracia de Dios. El llamado de Jesús es sembrar en todas partes, dejando el resultado a Dios. Aún el buen resultado.

PARA REFLEXIONAR

1. Considera el gran privilegio que has tenido de que alguien te proclamó la Palabra.
 - a. ¿Quién plantó en ti la semilla del evangelio?
 - b. ¿En quién estás plantando la semilla del amor de Dios en Cristo Jesús?
2. ¿Qué experiencias, frustraciones y logros tienes de la siembra de la Palabra?
3. Algunos misterios de Dios solo nos serán revelados cuando estemos en la gloria eterna. Y para ese entonces, ya no necesitaremos entender, porque aunque no seremos como Dios, ya no tendremos necesidad de saber más, porque ya nada podrá superar el gozo de estar ante la presencia de Dios en persona.
 - a. ¿Qué entiendes de los misterios del reino de los cielos? ¿Quién te los explica?
 - b. ¿Qué misterio de Dios te llama más la atención?
4. Mira a tu alrededor y observa el campo que Dios dispuso para que tú siembres la Palabra, recordando que no te toca a ti decidir dónde está la orilla del camino ni las piedras ni los espinos ni lo que crees es la tierra fértil. Todo corazón humano está debajo de la superficie de nuestro entendimiento.
 - a. ¿Dónde vas a sembrar la Palabra en los próximos días?